



Gaya: La pasión Italiana

Apuntes de un viaje por Italia

Elena Calparsoro *

*"ANTOLOGÍA", EDITADA POR LA FUNDACIÓN SANTANDER CENTRAL HISPANO EN SU COLECCIÓN OBRA FUNDAMENTAL, RECOGE VARIAS ESTAMPAS DE SUS VIAJES POR ITALIA

Ramón Gaya nació en Murcia en 1910. Hijo de un obrero litógrafo, anarquista y wagneriano. Su madre fue, igualmente, de modesto origen.

A los diez años, con la complicidad del padre, dejó la escuela para dedicarse por entero a la pintura. Empezó a escribir a los diecisiete años participando en algunas de las empresas literarias de su tiempo.

Luis Trapiello también nos cuenta que fue amigo de Luis Cemuda, María Zambrano, Juan Gil-Albert, Rosa Chacel y José Bergamín, la llamada generación de los solitarios, la generación de los difíciles. Gaya trabajó por la República, hizo la guerra y la perdió, y con ella a su mujer y la mitad de su vida, que se quedó en el Museo del Prado. Después de vivir exiliado catorce años en Méjico y casi veinte en Italia, regresó silenciosamente a España donde, ya octogenario, recibió prestigiosos galardones.

Estos serían, más o menos, los datos biográficos de Ramón Gaya, pero son sus escritos los que van a develar la esencia de la comunicación entre su alma y la del lector. Como dice Trapiello:

"Ha escrito sus páginas más deslumbrantes y hermosas en los lugares más dispares, en las circunstancias personales e históricas más diversas en condiciones a menudo desfavorables o cuanto menos poco propicias, pero siempre con un único propósito: el de alumbrar para sí mismo y de unos pocos happy few algunas criaturas que trataran de aclararnos el misterio de la creación artística, el misterioso manifestarse que tiene el hombre".
[...] No es fácil acertar con el nombre de estos escritos.

Hay en estas páginas muchos fragmentos de memorias y muy activos recuerdos revividos por un poeta, una búsqueda de la esencia de las cosas, pero donde verdaderamente descubrimos su intimidad es en su *Diario de un Pintor* (1952-3) y, en menor medida, en *Cuaderno de Viaje: la Literatura del Yo*, que siempre ha sido, aún sin estar así denominada.

EN DIARIO DE UN PINTOR LEEMOS:

Véneto, 2 de julio.

Hace dos o tres días que estoy aquí, en Venecia, y no he podido, no he sabido anotar nada en este diario... que no lo es. Me encuentro, desde luego, demasiado alterado, excitado y como anonadado, medio vencido. Es, sencillamente, la... realidad, esa excesividad que hay siempre en la realidad, lo que me hunde y me exalta sin

remedio. Lo ideado, lo imaginado, lo fantaseado, lo soñado, me deja más bien en la indiferencia; mis propios sueños, ni siquiera en el momento, en el tiempo mismo de estar soñándolos, me los he podido creer y, claro, no pudieron jamás dejarme huella alguna, ni pudieron... a rastrarme jamás hacia el tan manoseado "surrealismo" -el surrealismo me pareció siempre como una falsa profundidad, es decir, esa profundidad artificial, postiza, superpuesta, pegada desde fuera y no venida de dentro; la realidad... real, en cambio, me ha dejado siempre como anegado en ella, colmado de ella, embebido, embelesado,

LA REALIDAD... REAL, EN CAMBIO, ME HA DEJADO SIEMPRE COMO ANEGADO EN ELLA, COLMADO DE ELLA, EMBEBIDO, EMBELESADO, SIN RESPIRACIÓN

sin respiración.

[...] La hermosura de lo italiano es más bien tranquila, casi fría, no agitada como viene a ser siempre la belleza de lo español, un tanto... difícil siempre, y llena de tropezones, terriblemente intensa, eso sí, pero como desmañada, mal terminada.

Y ese descaño de la realidad y de la belleza italianas lo voy encontrando entodo, en las plazas, en las fachadas, en las chimeneas, en los cuadros; porque Italia, en definitiva es eso: un atrevimiento.

Padova, 16 de julio.

¡La capilla Scrovegni! Aquí, todo lo que sabíamos y pensábamos de Giotto no nos sirve. [...] Nada más asomarnos al interior de la capilla -esa especie de gruta azul, de relicario azul- tenemos la impresión de interrumpir algo... religioso, como viene a ser religioso el arte, sino de algo... sagrado, como viene a serlo, sin duda, la vida.

Vicenza, 19 de julio.

[...] La de Palladio es una modernidad tranquila, segura. No creo que Goethe buscara en él -como el propio Goethe supone- la Antigüedad, sino una modernidad vigorosa, extensa, que abarcara también lo antiguo, es decir,

completa, que fuese... estable y no esa caricatura movida frívola, que siempre intentan imponernos.

Véneto, 22 de julio.

Hacer nos disminuye, pero poder aceptar buenamente esa disminución es, sin duda de lo más vivo, de lo más real de lo más verdad, acaso de lo más alto, que pueda producirse en nosotros. No hay más remedio que hacer, no por tonto y avarientocafán de obra, sino por... humildad.

CUADERNO DE VIAJE.

ASÍ S.

[...] Un día, apenas salido el sol, subí a lo que llaman la Rocca Maggiore, desde donde se pueden contemplar varias leguas a la redonda -olivos, viñas- y la figura de San Francisco me pareció diferente, caí en la cuenta que no se trata de un santo panteísta y lírico (como se lo ha querido presentar), si no de un verdadero santo grande. En toda persona sensible hay, claro, cierto panteísmo, pero la sensibilidad es una superficialidad, es la piel, la epidermis de nuestro espíritu, pero nunca su médula. San Francisco nos ha podido parecer panteísta por eso: porque es sensible como cualquiera, porque tiene superficie como cualquiera, pero no es panteísta en su centro. San Francisco parece cantar -y es hasta posible que lo fingiese para disimularnos su grandeza-, parece cantar las ramas, los pájaros, las florecillas, pero aunque lo que suene nos resulte canto, lo que llevan dentro esos sonidos no son canto, cántico, sino lástima, lástima inmensa, una piedad terrible. El panteísmo es otra cosa, el panteísmo es, como se sabe, una exaltación de la naturaleza y un fuerte agradecimiento hacia el impreciso Creador de su hermosura. [...] En San Francisco no hay nunca paisaje, porque todos aquellos elementos que podían formarlo, los ha convertido ya, milagrosamente, en seres, en hermanos suyos, es decir, en dignos de misericordia.

1956.



*Elena Calparsoro es master en creación literaria y asesora de *Baranovo*.